

LA FORMACIÓN CONTINUA EN EL CIF

MARCELO MANIMTIM, C.M.

Director del CIF

Una breve historia

Después del Concilio Vaticano II se debatió, en muchas Asambleas Generales, la necesidad de la formación continua para los misioneros. Finalmente, la Asamblea General de 1992 declaró que se estableciera un centro para tal programa. Después de su elección, el P. Robert P. Maloney declaró, “No discutiremos más la cuestión del centro de formación, estableceremos uno”. En consecuencia, se eligió a dos misioneros para el proyecto: John Rybolt de la entonces Provincia del Medio Oeste de los Estados Unidos y Jean-Pierre Renouard de Toulouse. Un poco más tarde, Luis Alfonso Sterling, de Colombia, se unió al equipo. Así nació el Centro Internacional de formación San Vicente de Paúl. Encontró su hogar en la Casa Madre, aquí, en París. La primera sesión se celebró del 4 de Septiembre al 9 de Diciembre de 1994. En 1996, Jean-Pierre Renouard volvió a Toulouse y su lugar lo ocupó el P. Kasimierz Stelmach, de Polonia. En ese mismo año, Luis Alfonso Sterling regresó a Colombia. Al comienzo de 1999 Kasimierz Stelmach fue sustituido por Florian Kapusciak. Más tarde, ese mismo año, Juan Julián Díaz Catalán ocupó el lugar de Florian Kapusciak. En 2003, después de nueve años como director, John Rybolt fue reemplazado por Hugo O'Donnell. En 2008, también después de nueve años como Director-Asistente, Juan Julián fue sustituido por José Carlos Fonsatti. El año pasado, Marcelo Manimtim sustituyó a Hugo O'Donnell como Director. Como pueden ver el equipo del CIF es bastante joven.

Objetivos del CIF

La misión del CIF es cultivar la vocación de cada misionero para seguir a Cristo, el Evangelizador de los Pobres, como un miembro de la Congregación. Esta misión básica se realiza en los siguientes objetivos.

1. Profundizar el compromiso personal de cada participante.
Un aprecio mayor de san Vicente y de las Constituciones, y la

experiencia de comunidad entre los participantes contribuye a su renovación personal. De acuerdo con los directores anteriores, el objetivo de la renovación personal se consigue a través de la experiencia misma más que por medio de sesiones específicas centradas en la renovación personal. Muchos participantes comparan la experiencia del CIF con la del Seminario Interno.

2. Ayudar a los participantes a conocerse mutuamente. En el CIF somos testigos de cómo los dones y bondades atraviesan las barreras de la lengua, la cultura y la tradición. Aquí están las dinámicas: el tiempo que permanecen juntos los misioneros construyen comunidad espontáneamente.

Me gustaría subrayar un punto aquí. La renovación personal y la construcción de la comunidad que ocurre en el CIF dependen significativamente de la preparación y disponibilidad de cada participante. El CIF no está diseñado ni como un tratamiento terapéutico ni para una dirección espiritual. No obstante, las cosas maravillosas que han tenido lugar han ocurrido por lo que los participantes traen y aportan a las sesiones. El CIF no es tanto un lugar donde uno busca solución a un problema. Más bien es un lugar donde uno profundiza su compromiso con la vida misionera.

3. Promover la unidad e internacionalidad de la Congregación. Cuando se reúnen misioneros de diferentes partes del mundo, se dan cuenta que entre las variantes de la formación, debido a la adaptación cultural, poseen el mismo espíritu e idénticas aspiraciones. Al mismo tiempo, la experiencia de comunidad en el CIF da a los participantes un sentido de pertenencia a algo mucho más amplio que ellos mismos y sus propias provincias. El CIF proporciona el marco para una experiencia de comunidad verdaderamente internacional.
4. Promover la colaboración inter-provincial. Modos en los que esto ocurre: los misioneros se enriquecen mutuamente viviendo y formando comunidad, misioneros de diferentes provincias comparten sus conocimientos y experiencia, las provincias apoyan la participación de otras provincias a través de fondos para becas. Queremos que cuando los participantes regresen a sus provincias emprendan iniciativas que ampliarán la colaboración con misioneros de otras provincias que han encontrado en el CIF.

Los Programas del CIF

1. La columna vertebral de la CIF es el programa largo de tres meses de formación permanente. Aspectos de la vida Vicentina regulados por las Constituciones y los Estatutos son tratados en presentaciones profundas por los expertos. Esto se enriquece con una mirada a la vida de San Vicente y a la historia de la Congregación y se complementa con visitas a los lugares vicentinos.
2. El Programa “Herencia” se inició en el 2000. Está dirigido a misioneros que tienen una considerable experiencia de la vida comunitaria y el ministerio. Aquí, hay menos lugar para los “expertos”; los mismos participantes son los expertos que comparten sus experiencias.
3. Servant Leadership Training (Preparación de Líderes Servidores). Este fue diseñado como respuesta a la sentida necesidad de formación de liderazgo entre los misioneros. El primer programa de liderazgo, en 2006, fue para los superiores locales y otros líderes locales, y el segundo, en 2008, para los visitantes y otros líderes de nivel provincial.
4. La Sesión para los hermanos. Han oído hablar de la primera reunión internacional de los Hermanos a el nivel congregacional. Esto se hizo en el contexto de la formación permanente. Los Hermanos participantes esperan continuar el contacto y la colaboración entre los Hermanos de la Congregación.

Nuestras propuestas

Los números muestran que todavía hay espacio para más sesiones del CIF, bien para las sesiones de larga duración, bien para las sesiones de Herencia Vicenciana. Existen razones por las que algunas provincias no pueden enviar misioneros en mayor número.

1. Es difícil liberar a los misioneros durante tres meses. Sin embargo, con una planificación adelantada, esto se puede hacer. Conocemos los esfuerzos hechos por las provincias. Dado que los misioneros no pueden ausentarse tres meses, vienen para la sesión más breve de Herencia Vicenciana.
2. El curso, al hacerse en París, resulta caro. Por ahora el coste de participación es de 5.000 euros por la sesión larga y 2.000 euros para la sesión Herencia Vicenciana. Este es un precio excesivo para muchas provincias, especialmente para aquellas que tienen miembros para enviar, pero que se encuentran con serios

problemas financieros. Los números que hemos proporcionado muestran que los candidatos potenciales para los programas del CIF pueden venir de estas provincias.

Existe un fondo de becas. Cada año el CIF recibe de la Curia General 10.500 euros. Esto se complementa con donaciones de algunas provincias generosas. La práctica que seguimos es ofrecer media beca a las provincias que lo piden, i-e-, 2.500 euros por participante para la sesión larga y 1.000 euros para la sesión Herencia Vicenciana. Lo que tenemos es muy limitado, pues aumenta el número de Visitadores que piden becas.

¿Qué podemos hacer?

El CIF es un órgano creado para responder a la necesidad de la formación permanente de los misioneros en el ámbito de la Congregación. Si creemos que los misioneros son nuestros mayores recursos y que la formación continua de los misioneros es de vital importancia, necesitamos reunir recursos.

1. Nos gustaría animar a las provincias a hacer un sacrificio por el futuro, liberando misioneros para que puedan tomar parte en los programas del CIF. Se puede buscar Asistencia financiera en instituciones de ayuda fuera de la Congregación. Entendemos que, en muchos casos, es mucho más fácil asegurar la financiación para proyectos de apostolado que para la formación de nuestros miembros. Existen posibilidades, sin embargo, que las provincias pueden utilizar.
2. La participación en el CIF de misioneros provenientes de provincias más pobres han sido ayudados por contribuciones generosas de ciertas provincias. Nos gustaría continuar pidiendo a las provincias para compartir recursos contribuyendo al fondo de becas del CIF.
3. Esta Asamblea podía recomendar al Superior General y su Consejo algunos medios específicos en que se ayudara a la formación continua de nuestros misioneros para las sesiones largas, en el ámbito de la Congregación.

Tenemos otra propuesta. Que el programa del CIF se abra a otros miembros de la Familia Vicenciana. En el pasado, hemos tenido participantes entre los Hermanos de Nuestra Señora de la Misericordia, Congregación Vicenciana, y varios laicos. Continuaremos con las sesiones de formación continua para misioneros. Al mismo tiempo, sin embargo, afrontaremos la necesidad manifiesta de formación

Vicenciana de entre los responsables de las otras ramas de la Familia Vicenciana. Este será un nuevo programa, puesto que el programa para los misioneros gira en torno a las Constituciones y los Estatutos. Podemos perfilar un programa en colaboración con representantes de otras ramas de la Familia Vicenciana. Ellos nos ayudarán a definir más concretamente las necesidades de participantes más diversificados, así como a idear el contenido y la metodología que mejor responderían a estas necesidades.

Muchas gracias por su atención.

Traductor: FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.